

Los Grandes enemigos del Comunismo se enriquecen con el hambre de los presos y de los soldados

TRABAJO

UN PERIODICO AL SERVICIO DE LA DEMOCRACIA
SAN JOSE, COSTA RICA
Edición No. 386
Sábado 15 de Abril 1940
C. 0.10 Ejemplar

"La Tribuna" de ayer nos suministra una alarmante información sobre las prebendas repartidas por el actual Gobierno entre sus allegados. Se trata de los contratos de alimentación para cárceles y cuarteles.

El Secretario Particular del Presidente de la República, Lic. don Fernando Martínez, obtuvo el contrato correspondiente al Cuartel Buena Vista y lo vendió en treinta y cinco mil colones.

tar a los presos de San Lucas que le fué adjudicado según nuestros informes a un pariente de don Raúl Gudián.

Nosotros creemos que estos hechos no necesitan comentario. Se trata pura y simplemente de un comercio que el Gobierno autoriza y que se realiza con el hambre de los presos y de los soldados. Los miles de colones que esos personajes se embolsan significan menos frijoles o menos arroz o meno manteca para la alimentación de varios miles de costarricenses.

Los datos que nos da "La Tribuna" son estos: "El Director de Detectives vendió el contrato de alimentación de la tropa del Cuartel Artillería en la suma de veinticinco mil colones.

El contrato para alimentar a los reos de la Penitenciaría se le adjudicó a varios funcionarios y éstos lo vendieron en cuarenta y ocho mil colones. Únicamente no ha sido vendido el contrato para alimen-

El doctor Calderón Guardia en un negocio ganadero

En el curso de la última campaña política sostuvimos la tesis de que el doctor Calderón Guardia estaba mal rodeado y peor aconsejado. Al combatir el movimiento calderonista, más que al doctor Calderón personalmente, quisimos combatir al grupo que lo rodeaba y hacer conciencia contra las fuerzas sociales que ese grupo representaba. Hoy, en vísperas de tomar posesión de la Presidencia el doctor Calderón Guardia, surge a la luz pública su primer gran desacuerdo, el cual, sin lugar a dudas, es fruto de los malos consejos. Nos referimos a la compra que acaba de hacer el doctor Calderón, junto con dos personas más de un latifundio de 9000 manzanas en la suma de \$ 900.000.00. Se trata de una finca ganadera que necesariamente constituirá uno de los factores primordiales del negocio de ganado en Costa Rica. Nos habría gustado más que el doctor Calderón se hubiese resignado a permanecer pobre en la Presidencia y sin nexos con ningún negocio de los que tienen influencia en la economía nacional. Nos parece desacertado que en vísperas de tomar el Poder, se resuelva a convertirse en ganadero. Mientras menos nexos personales tenga un Presidente con las diversas ramas de la economía nacional mayores garantías de imparcialidad sig-

nifica para el pueblo. Decimos estas cosas sin ningún doble pensamiento, sin la menor intención de poner sombras en la honorabilidad del doctor Calderón ni de sus socios. Hablamos como ciudadanos que observan las actuaciones de los hombres públicos y que tienen algún conocimiento de la naturaleza humana.

Explicamos más este punto para que se vea cómo la lógica de las circunstancias puede conducir a los hombres por senderos insospechados por ellos mismos. En el caso concreto que nos ocupa es evidente que el Dr. Calderón tiene que adeudarle a alguien la suma que le tocó poner para la compra de esa finca. Ese alguien perfectamente puede ser alguno de sus consejeros brocheros o un grupo de ellos. Es, no es ésta una primera atadura? Analicemos un poco más la sucesión de don Teodosio Castro vende la finca en cuestión porque el negocio ganadero requiere cuidados y conocimientos técnicos que ella no puede darle. Nos parece que ni don Victor Wolf que es comerciante, ni don Mateo Fournier que es cirujano dentista, ni el doctor Calderón que es médico y Presidente de la República están en condiciones de subsanar esa dificultad. Y mucho menos el doctor Calderón que va a COPASA A LA PAG. CUATRO.

Cien mil dólares para las carreteras a los volcanes en tanto el país seguirá importando arroz maíz y frijoles

El Presidente de la República resolvió gastar cien mil dólares más en la terminación de las carreteras a los volcanes. Simultáneamente firmó contratos con el ingeniero don Francisco Jiménez Ortiz para la realización de esas obras. Dos cuestiones tenemos que objetar a tal disposición del Presidente Cortés. En primer lugar, nos parece altamente censurable que en momentos tan delicados como los presentes para la economía nacional, se empleen cien mil dólares en terminar dos carreteras de lujo. En la actualidad lo que el país necesita son carreteras agrícolas y además, un sistema muy flexible de créditos baratos a los agricultores. Vienen tiempos muy difíciles que nos van a encontrar importando arroz, frijoles, maíz y manteca. En segundo lugar, no nos explicamos, por qué se le dió ese contrato al señor Jiménez Ortiz. Recientemente hicimos una excursión al Volcán Poás y tuvimos oportunidad de observar la carretera construida. En muchos lugares está destruida y ha habido necesidad de realizar trabajos importantes de reparación.

Nuestra primera impresión es que esos defectos deben imputarse al contratista y al Gobierno que no supo

vigilar la construcción. ¿No estaba ya calculado el valor total de la obra? No fué con base en cálculos hechos que

el Congreso la autorizó? Por qué nos resulta ahora costar de más de lo que se le dijo al Congreso que valía?

El padre Chapuí y Juan Santamaría echan una conversada en el otro mundo sobre la inauguración del aeropuerto de la Sabana y la celebración del Once de Abril

Juan Santamaría.—Digame Padre Chapuí, oyó lo que dijo el Presidente Cortés en su discurso del domingo pasado, en la inauguración del aeropuerto de la Sabana? El Padre Chapuí.—Sabes hijo, que no le puse mucho cuidado. No voy a creer que es que estoy siguiendo el ejemplo de los que ahora en nuestra tierra llaman "brochas" y que ya no vuelvan ni a ver al Presidente que va a salir, sino que están ocupados en lavar la "brocha" para "brochar" al que viene. ¿Y qué fué lo que dijo?

Juan Santamaría.—Pues dijo que el espíritu del que fué el Padre Chapuí, debía sentirse en aquellos momentos hondamente complacido por el destino que su Gobierno había dado a aquella área de tierra que Ud. legara a la ciudad de San José. Padre Chapuí.—¿Deverás! ¿Eso dijo? ¿Se ve que no teme que un muerto vaya a desmentirlo! ¿Cómo voy a estar yo contento de que hayan dispuesto de ese terreno que yo legué a los josefinos, entregándolo con un edificio que le cuesta más de 2 millones de pesos al Estado, a una compañía de tagarotes yanquis que se llaman la Panamerican Airways? ¿Y mira hijo, no es que me empecine en que la Sabana debería quedarse para secularium de potrero de bestias y vacas de ricos comodidosos. Porque aquello de que era para que los pobres del campanario mandaran allí a pastar sus animales son tonterías; ¿qué vacas ni que bestias tienen los pobres? Ya lo de que en Costa Rica todo el mundo es dueño de su pedacito de tierra, de su vaquita y de sus gallinas es cuento de camino. Ya eso se acabó hace mucho tiempo. Yo estaba contento de que sirviera de campo de deporte a los muchachos. Muchas veces, desde aquí, me entretenía en verlos correr al sol y tirar su pelota. Eso les daba vida y los enseñaba a ir unidos hacia un fin. Pero vino lo de que la Panamerican Airways no quería tener en Santa Ana su campo de aterrizaje y de que el Departamento de Estado necesitaba esa planicie para hacer un aeropuerto estratégico a cierta distancia del Canal de Panamá, y adiós Sabana. Mi hacienda que se extendía entre los ríos Torres y María Aguilar no solamente había sido acaparada por un grupo de egoístas costarricenses sino que un buen bocado de ella fué arrebatado a la comunidad josefina para entregárselo —como diría nuestro paisano el poeta Aquileo que anda por ahí—"con lazos en las puntas y

espergiado de canela", a una Compañía de tagarotes yanquis. Juan Santamaría.—Pero es que ahora dicen que es por el bien público. Padre Chapuí.—¡Bien público! Que se les crea pisote. Estos criollos picaronazos, cuando se trata de dar al pueblo para que se beneficie, ponen el grito en el cielo diciendo que es un atentado a la propiedad privada; y que eso es cosa de los comunistas criminales; pero cuando se trata de echarse un puñado de pesos en su propio bolsillo, entonces apean el bien público y no hallan en dónde ponerlo. Si yo bajara de estas alturas y fuera a cantarle las verdades a más de un personaje honorabilísimo de Costa Rica, de esos que sólo respetan la propiedad que les pertenece, quién sabe dónde iría a parar. Qué te parece, hijo, que el Gobierno del Presidente Cortés dió a la Panamerican el terreno de la Sabana sin que tuviera que pagar por eso ni un cinco a la comunidad (porque algunos particularistas muy "vivos" si se deben haber ganado buena prima); luego le construyó el edificio que cuesta dos millones de colones. Es que la Panamerican y la defensa del Canal de Panamá pecisan más que los josefinos. ¡El bien público...! El bien del imperialismo yanqui, deberían decir. En vano Manuel Mora, el Dr. Moreno Cañas y el Dr. Ovares defendieron los intereses de San José. En vano quisieron defender el campo de los deportistas. Los intereses de esa gran compañía de aviación yanqui que es millonaria y los banqueros situados en ese pazadizo de gangsters poderosos que se llama Wall Street, precisaba más. Ese es el bien público que dicen los criollos serviles que se están disputando el honor de haber sido los primeros en inventar lo del aeropuerto en la Sabana. ¡Ay hijo! estuviera en la tierra, me estaría ahogando de rabia. Qué le importó al Gobierno el deporte? Los criollos serviles que se están disputando el aeropuerto en la Sabana. ¡Ay hijo! si el elemento humano no cuenta hijo; ese no es riqueza. Que haya café de primera y bananos de primera, aunque haya hombres y mujeres de milésima categoría. Idiotas más que idiotas. Juan Santamaría.—Y pensar que el Gobierno del Presidente Cortés que ni siquiera quiso cobrarle a esa Compañía poderosa ni un tanto por ciento módico, venga a echar mano ahora de su espíritu, Padre Chapuí, para engañar tontos. Padre Chapuí.—Y lo malo es que este aeropuerto deja a la ciudad de San José muy expuesta en caso de guerra. Juan Santamaría.—Los costarricenses son un pueblo muy confiado. Creen que todavía Costa Rica está en un rincón de mundo, al abrigo de todo peligro. El cable y la radio no logran demostrarle que ahora ni en el polo se está al margen de los acontecimientos. Quién les iba a decir a los lapones que allá PASA A LA PAG. CUATRO.

Se extiende a Escandinavia el escenario de la guerra

Esta semana hemos visto extenderse el escenario de la guerra imperialista y aumentar el número de pueblos que intervienen en ella. Los Aliados en una violación flagrante del Derecho Internacional minaron las aguas territoriales de Noruega con el fin de impedir el tráfico de minerales de hierro noruegos que por dichas aguas se venía verificando, hacia Alemania. Los nazis con testarón a esa medida ocupando las principales ciudades y posiciones estratégicas de Dinamarca y Noruega. La primera de estas dos naciones no opuso ninguna resistencia al ejército del Reich. La segunda mantiene aún la resistencia. Las escuadras navales de los países Aliados han entrado en acción, tratando de impedir que Alemania continúe enviando tropas a través del estrecho de Escage Rakk a los puertos noruegos. Por su parte, la armada alemana trata de proteger dicho transporte de tropas. Así planteadas las cosas, una gran batalla naval se ha

estado desarrollando en los estrechos de Escagen Rakk y de Cate Gatt cuyo resultado final aún en el momento de escribir estas líneas es ignorado. Lo que importa es saber que el escenario de la guerra ha sido extendido a la Península Escandinava y que un pueblo más, el noruego, ha sido precipitado a la hoguera de la guerra.

Para aquellos que no analizan este conflicto con un criterio socialista Alemania es la sola culpable de la extensión de la guerra. Para nosotros, que caracterizamos esta guerra como una guerra imperialista, en la que ninguno de los dos bandos beligerantes defiende una causa justa, resulta tan inmoral el atropello cometido por Alemania al ocupar Dinamarca y Noruega, como el perpetrado por Francia y Gran Bretaña al minar las aguas territoriales escandinavas. Forzosamente un atropello es resultado del otro. De manera que no les corresponde en justicia a los

Aliados el papel que tratan de representar en este nuevo acto de la tragedia europea, el de protectores de las naciones escandinavas. Su papel es igualmente condenable que el desempeñado por los imperialistas germanos. Es más: han sido los imperialistas aliados lo que han estado y están particularmente interesados en ampliar el escenario de la guerra. Fueron ellos quienes precipitaron a Finlandia a la guerra con la URSS, no solamente con el fin de debilitar el poderío militar y económico de ésta, sino también de impedir el comercio en gran escala germano-soviético. Son ellos los que están tratando de impedir la navegación por el Danubio, vía por la cual se verifica principalmente el comercio entre la URSS. Los Balcanes y Alemania. Si los Aliados logran su propósito, Alemania se verá obligado a avanzar sus ejércitos sobre el Sur PASA A LA PAG. CUATRO

LUNES 15 A las 8 de la noche
Por el retorno de **ADOLFO BRAÑA**
HABLARAN: **ARNOLDO FERRETO**
JAIME CERDAS
MANUEL MORA

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.